

El chavismo crece en los barrios con los enemigos entre sus filas

Alonso Moleiro

Las UBE continúan organizando al voluntariado bolivariano en todo el país. Algunos cuadros medios consideran importante que detrás del interés participativo exista una formación política consistente que se exprese en formaciones partidistas, porque es una vacuna contra del radicalismo. "Algunas UBE lo único que piden es pitos y franelas", dice una dirigente de Caracas. "Los enemigos de este proceso están dentro del proceso. Hay mucha gente que está pendiente de lucrarse personalmente a espaldas del presidente", comenta un dirigente local



El Cementerio es una barriada con dos hemisferios: el eje norte y el eje sur

En el sector Los Alpes de El Cementerio hay una colina tomada por los malandros de la zona con una vista que domina varias hectáreas de terreno a la redonda. Apostados por turnos, desde ahí le disparan a la policía y llevan el control de la entrada de personas extrañas, muchas de las cuales son desvalijadas en callejones a los que son conducidas por niños que se ofrecen como guías. Es temerario pretender penetrar ese reducto sin conocer a nadie: los médicos del ambulatorio a veces suben armados.

Cada semana, a causa del hampa, un promedio de seis o siete personas pasan del primero al segundo Cementerio.

Aproximadamente 120.000 personas habitan ese perímetro urbano, el grueso de las cuales vive en zonas consolidadas, serpenteadas por intrincadas escalinatas, a cuyos costados hay viviendas donde no es raro encontrar antenas de Directv coexistiendo con el silbido de las balas. La oficina del Seguro Social de la zona calcula la pobreza extrema en 27% . En los sectores más altos, invadidos recientemente, todavía pueden verse las aguas negras anegadas en las entradas de las casas. Hay lugares muy remotos a los cuales ni la escalera llega; funciona el "mecateo" : una sogá de doble revestimiento es lanzada a lugareños y visitantes para transportar pasajeros que suben halados.



León Oswaldo Fonseca es uno de

Umbert Urdaneta, médico del ambulatorio del Seguro Social y conocido militante del chavismo en la zona, asegura que los tres problemas de El Cementerio son la delincuencia, la basura y la buhonería incontrolada. "Aquí nació la buhonería", dice. "Acá hay vendedores que tienen 25 años en esto".

El doctor comenta que el asunto es tan delicado, que pocos meses atrás la madre de una de sus asistentes murió ahogada por un ataque asmático que era controlable, porque no pudo sortear la cantidad de tarantines amontonados que mediaban entre la falda del cerro y la sede del ambulatorio, en la avenida principal.

Los nuevos proyectos

El Cementerio pertenece a la Parroquia Santa Rosalía. Es una barriada con dos hemisferios: el eje norte y el eje sur, y un centro que las une equivalente al casco

central. En ellas el chavismo ha logrado penetrar con rapidez en el tiempo reciente apoyado en la oferta de sus programas sociales.

Muchos de estos proyectos tienen muy reciente data. Las Casas de Alimentación, entre otras iniciativas asistenciales, llegaron en julio, en plena víspera pre referendaria.

Hasta el momento pueden contabilizarse 7 en la zona sur. Cerro arriba, en todos los sectores, incluyendo los más remotos, como La Cumbre, donde ni siquiera el agua llega con frecuencia, se cuentan 7 bodegas de Mercal —llamadas mercalitos— . Además, hay 31 Unidades de Batalla Endógena, aunque algunos voceros consultados admiten que aproximadamente 15 de éstas hacen activismo político permanente.

También acá los partidos de oposición presentan un balance anémico. Tiempo atrás, este era un reducto tradicional de Acción Democrática. Existe un pequeño núcleo de Primero Justicia que intenta abrirse espacio en medio de no pocas manifestaciones hostiles.

Las simpatías con el Presidente se aprecia con facilidad en la zona, aunque muchos de los dirigentes sociales consultados se quejan de la ausencia de una formación política adecuada.

Los vecinos que se identifican con el gobierno coexisten con los que no lo quieren, pero en no pocas ocasiones se han producido manifestaciones violentas contra partidos políticos y organizaciones sociales distintas a las que defienden la causa de Chávez. Una vez, en plena campaña referendaria, un grupo de militantes de Primero Justicia se apostó cerca de la sede del Comando Maisanta para hacer proselitismo político en medio de una fuerte rechifla. Instaladas ya la tarima y los equipos de audio, un camión de volteo repleto de personas se apostó cerca de la concentración para gritarle improperios.

Los militantes de Primero Justicia huyeron, y les desvalijaron los equipos.

Sembrar la ideología

" Yolanda ofreció su hogar para que Proal le asignara la responsabilidad de organizar una Casa de Alimentación.

Desde hace siete meses se levanta a las 6:00 de la mañana a cocinar para 150 personas que dependen de esta ayuda para comer una vez al día. Dice que lo hace "para colaborar con el proceso".

En retribución por el aporte, en su casa comen también lo que lleva Mercal. De esa manera, el dinero que consigue su esposo puede ser empleado en otras cosas. Ella pertenece a la UBE Manuel Díaz Rodríguez, que se organizó en el sector Los Alpes. Es directora de patrullas y cursa en la Misión Ribas. "Este es un aprendizaje para muchas personas, incluyéndome a mí. Todos tenemos que trabajar por sembrar la ideología. Nuestro proyecto está en la Constitución, que la discutimos mucho. Todos los días discutimos un artículo".

Yolanda trabaja y conoce de cerca a León Oswaldo Fonseca, coordinador de la UBE 1.123 del Seguro Social, uno de los activistas más conocidos de la zona y cursante de la Misión Robinson II.

Ambos están involucrados en las actividades que tienen ocupado al resto de la colectividad: El Club de los Abuelos, los Comités de Tierra, las nuevas bodegas de Mercal.

Sonríen cuando se les menciona la oposición. "Eso no existe", dicen.

Citan con algo de desprecio el contenido de los mensaje que oyen por la televisión de la mano de sus líderes: “Y que una dictadura, ¿cuál dictadura? Yo no tengo ningún temor a que acá venga una dictadura”, dice Yolanda. “Yo no veo ahora a mi país en manos de otra personas que no sea el presidente Chávez. Nos abrió los ojos. Ahora, por ejemplo, yo estoy viendo otra vez la historia de Venezuela”, dice.

“Estamos estudiando todo lo de los próceres; pero lo que es la oligarquía, cómo se traicionó al Libertador, eso jamás me lo habían explicado”.

Se les comenta los episodios de violencia, los rumores sobre armas que hay en algunas barriadas, sobre la intransigencia de algunas formaciones sociales del chavismo, diluidas en ese heterogéneo universo que la terminología del oficialismo denomina “el movimiento popular”. Ellos reconocen que algunos grupos, y algunas UBE, son muy radicales, pero sostienen que son minoritarias. Se les pregunta, finalmente, si estarían dispuestos a aceptar que Hugo Chávez salga del gobierno en caso de ser derrotado en buena lid en unas elecciones. Piensan un rato.

“Yo aceptaría, pero que no vengan luego a reprimirlo a uno”, dice Oswaldo. “Cuando cayó el presidente el 12 de abril para acá vino la Disip a buscar dirigentes populares.

A mí me allanaron mi casa y mi trabajo, en la plaza La Concordia.

Por suerte no me encontraron”.

Contraloría social

“No todos los sectores de la ciudad que están con el proceso están tan organizados”, dice Cecilia Vega, activista político que trabaja en la Alcaldía Mayor y pertenece al MVR. “En algunas de esas zonas, como el 23 de Enero, el Valle, San Juan y San Agustín, ya había una organización con tradición política de años anteriores a la llegada de Chávez”.

Conversar con Vega sirvió para aproximarse a la otra cara de los vericuetos de la democracia protagónica.

Al contrario de otros voceros, ella considera saludable el papel de los partidos políticos en el proceso chavista, puesto que éstos le confieren a las bases formación, sentido de la responsabilidad y compromiso. Relata que algunos vecinos sólo están pendientes de que se les asigne alguna dádiva, y dice que muchas veces priva el temperamento impulsivo y facilista en el cual nadie tiene presente el cumplimiento de deberes. “Hay UBE que lo único que hacen es pedir franelas y pitos para que los ayuden”, dice. Piensa que la organización política y la formación de cuadros partidistas son una vacuna contra el radicalismo silvestre.

Lamenta que en algunas ocasiones la comunidad organizada, estimulada por el criterio participativo, quiere saber más que los técnicos que los atienden y los amenazan con aplicarles “una contraloría social”, expresión que está de moda entre los vecinos para fiscalizar los procesos, pero que en ocasiones se presta para intrigar.

La contraloría social está de moda. Como siempre sucede, es una línea lanzada por Chávez en sus discursos. Los Aló, Presidente — que la clase media encuentra tediosos e interminables— tienen enorme resonancia en la militancia de las barriadas, que hace propias sus consignas y sus ocurrencias.

Una militante chavista que pidió el anonimato comenta: “Acá se critica a todo el mundo, el único que no se toca es Chávez. Si Chávez habla de tolerancia, todo el mundo sale a hablar de tolerancia con la oposición. Ni siquiera lo critican en privado: cuando son

dirigentes, hay gente que teme que la puedan estar grabando. Alejarse de Chávez es caer en desgracia”.

Italia Hurtado, vecina de San Juan y administradora de una Casa de Alimentación, coincide con esa apreciación. “A veces, si un vecino ve una cosa que no le gusta, te sale con que te va a aplicar la contraloría social. Eso no es algo que tú puedas hacer así tan fácil.

Tienes que estudiar, prepararte, hay cursos donde te lo explican”, El doctor Umbert Urdaneta imparte en estos momentos cursos masivos de Contraloría Social en la Escuela Gran Colombia. La concurrencia, atestiguan los vecinos, es masiva.

“AD y Copei no son ya los enemigos del gobierno”, dice Alí Loreto, dirigente social de Santa Rosalía. “Los enemigos están dentro; hay mucha gente dentro de este gobierno que está pendiente de lucrarse personalmente a espaldas del Presidente. Los enemigos del Presidente están dentro del MVR”.

Misión Malandro

Todos funcionan en un ambiente no tan pobre como violento.

“Por acá han venido periodistas ingleses y holandeses que han recorrido otros países, y luego de ver las casas preguntan: ¿Y dónde están los pobres? Dicen que un pobre no tiene televisión por cable”, cuenta Umbert Urdaneta.

Lo que está al orden del día son las balas. Los tiroteos se producen en las puertas de los hospitales y nadie que no sea de la zona se salva de ser desvalijado. Los primeros que cayeron por inocentes fueron los médicos cubanos.

“Acá hay médicos, hombres de 50 años, que nunca habían visto un arma. Una vez llegó al ambulatorio un hombre tiroteado en una pierna y una doctora cubana le suturó la herida. Todos nos sorprendimos porque una herida no se puede suturar. Cuando acá entra un herido de bala hay que tomarle una muestra, determinar el orificio de entrada.

Cuando le preguntamos por qué lo hizo, nos dijo que ella nunca había visto una herida de bala”, comentó Urdaneta.

Con todo, hay consenso: los malandros parecen conscientes de que es necesario colaborar con los programas, y mantienen cierta disciplina.

Algunos episodios de violencia contra la oposición tienen más que ver con los estallidos incontrolados de anarquía que aprovecha el hampa, antes que con una planificación política predeterminada.

“Es imposible conocer a todos los choros; quien te lo diga miente”, dice Urdaneta. “Una vez, en una de estas zonas se desplazaba un médico cubano y andaba por ahí un grupo de malandros. Lo encañonaron: le quitaron el reloj, el celular y la cartera. Llegó al ambulatorio y contó alterado lo que había pasado. Jamás lo habían asaltado. La muchacha le dijo:

‘Cónchale, doctor, quién fue, qué pena’ . Él le dio las descripciones.

Atendió la consulta como pudo, y la muchacha se fue. Al mediodía se le presentó uno de los malandros, y le dijo: ‘Doctor, aquí está su cartera, su reloj y su celular; los realitos que tenía no se los puedo devolver porque estos tipos se los gastaron, pero no se preocupe, que no va a volver a pasar’ . Lo que pasa es que ellos son nuevos y no lo conocían”.

"Y que una dictadura, ¿cuál dictadura? Yo no tengo ningún temor a que acá venga una dictadura", dice Yolanda

"A veces, si un vecino ve una cosa que no le gusta, te sale con que te va a aplicar la contraloría social"

LAS MISIONES EN LA ZONA

Ambulatorios, clubes de abuelos, hogares de cuidado, escuelas y "ambientes" para las misiones. Tania Bandres, facilitadora de la Robinson II, dice que la participación es muy alta en la Robinson; aunque reconoce que hay niveles de deserción importante en la Misión Ribas: los salones están ocupados en su mayoría por madres pendientes de atender a sus niños y buscar empleo. Los reportes también le conceden fallas importantes a la Misión Vuelvan Caras. Muchas de estas actividades son voluntarias.

El desempleo sigue siendo muy alto en esta zona.

CENSO DE MILITANTES

La sede del Movimiento Quinta República en el municipio Chacao tiene abiertas las puertas para recibir a militantes y simpatizantes que deseen inscribirse para participar en las elecciones internas de la organización, las cuales se realizarán marzo próximo, informó a la Agencia Bolivariana de Noticias el concejal emeverrista Enrique Ballesteros. Recordó que la sede del MVR en esa jurisdicción fue inaugurada la semana pasada y que al acto asistieron numerosos invitados, entre los que destacaron el viceministro del Interior y Justicia, Augusto Montiel.

El Nacional -

Domingo 30 de Enero de 2005 A/8

El oficialismo respira en los barrios sin la ayuda de sus partidos

Tendidas como una red en todos los sectores populares, las Unidades de Batalla Endógena, UBE, son los núcleos de activismo político y social que hacen posible la alta penetración de los programas sociales de gobierno.

Alonso Moleiro



En las zonas más pobres de la ciudad, como en el resto del país, la realidad es muy simple: hay un número de venezolanos que simpatiza con el Gobierno y otro tanto que no lo quiere. Los primeros se están organizando en un entramado político- asistencial con fórmulas organizativas de diverso calibre; los segundos, descontentos con la actual gobierno y su presidente, no tienen un referente sobre el cual apoyarse, y observan a distancia el apreciable volumen de inversión social envuelto en paquetes discursivos para enamorar a seguidores que tiene lugar en muchas zonas deprimidas de la ciudad, especialmente en los últimos ocho meses.

En el Guarataro, como en El Observatorio y otras zonas circundantes de la parroquia San Juan, los dirigentes comunitarios vinculados al oficialismo no quieren saber mucho de instancias parlamentarias, partidos políticos, curules o concejalías. Desconfían de cualquier cosa que lleve uniforme, desprecian la burocracia, y critican –algunos sin clemencia– a los alcaldes, ministros y funcionarios oficialistas encargados de atender sus demandas.

El MVR, como PPT y Podemos, son referencias remotas y más o menos prescindibles. No hay noticias de alguna casa del partido oficial en la zona. El único eje político válido de los muchos chavistas de El Guarataro, al que se profesa obediencia y compromiso, y al cual se le excusan sus errores y se le pide comprensión, es el presidente Chávez. Los venezolanos de la oposición, desprovistos de expresiones políticas que canalicen su descontento, siguen viendo al país por televisión.

El chavismo en células

Las Unidades de Batalla Electoral, UBE, rebautizadas ahora como Unidades de Batalla Endógena, constituyen el último modelo de expresión organizativa del chavismo. Hay tantas como circuitos electorales en el país, y salvo excepciones aisladas, gozan de excelente salud: puede afirmarse que están activas en más de 80%. Fueron creadas ante la coyuntura del referéndum revocatorio, luego de que el Presidente anunciara la creación del Comando Maisanta.

Chávez las rebautizó como “endógenas”, para hacer efectiva la consigna de la participación social, satisfecho como quedó luego de que éstas cumplieran la misión electoral encomendada.

Las UBE están distribuidas en todos los sectores populares de la ciudad. Sólo en El Guarataro hay 5, y en toda la parroquia San Juan, 28.

En sectores como El Valle o La Vega pasan de 30. Es una formación en boga en el universo del chavismo: ha superado con creces a los Círculos Bolivarianos como modalidad de activismo político.

Cada unidad está integrada por un número cercano a las 20 personas.

Sus cargos varían de acuerdo con lo que dispongan sus integrantes en cada una de ellas: suelen tener un coordinador; y, según el caso, responsables de logística, tesorería o ideología.

Algunos usan “vocales” ; otros emplean el “adjunto”.

Las UBE están además asistidas por un grupo adicional de “patrulleros”, voluntarios que se desplazan para hacer encomiendas concretas –las “zonas de batalla” – y ampliar su radio de influencia.

Con un margen relativamente importante de autonomía para funcionar, cada una de ellas tiene una “personalidad” propia, que se alimenta de los imperativos del entorno.

De esta manera las UBE de algunas zonas del 23 de Enero tienen un nivel de politización e intransigencia muy superior a otras que prefieren orientar sus actividades al trabajo social.

Las unidades se han constituido en la palanca fundamental con la cual se apoya la burocracia del Gobierno para hacer efectivo su propósito de atar voluntades y ganar simpatizantes a través de sus programas sociales. Los funcionarios de la Alcaldía de

Libertador, de Hidrocapital o de una junta parroquial pueden pertenecer al MVR; los patrulleros de una UBE son chavistas.

Aquellos le aproximan a éstos los recursos y la plataforma administrativa para resolver problemas de alimentación, salud, vivienda y educación. Cada barrio tiene una lista de problemas; el trabajo de una UBE es inventariarlos, organizarse y pedir los recursos.

Éstos fluyen hacia abajo en la medida en que una comunidad articule alguna cooperativa.

Ideas, no ideología

Algunas de las casas más viejas de la parte baja de El Guarataro tienen 100 años de haber sido construidas.

Muchas de sus viviendas lucen consolidadas; otras son más humildes.

La basura, las filtraciones de algunas residencias y la venta de drogas son algunos de los problemas más graves. En el barrio hay dos escuelas.

Ninguna es bolivariana. Mucha gente ha entrado en las misiones; por todos lados aparece un beneficiado que lo atestigua sin que nadie se lo pregunte. En la zona aseguran que la delincuencia no constituye en este momento un problema para los vecinos, pues los integrantes de las bandas se cansaron de ajustar cuentas y todos murieron.

Gustavo Arana, Irama Panicha, Gerson Becerra y Evelia Coromoto integran la UBE Ángel Ribas Baldwin, número 740. La Juan Manuel Cajigal, que es la 750, funciona a pocas calles de distancia. Tienen un intenso cronograma de actividades que le sirve al oficialismo para colocar parte sus proyectos en las zonas más remotas del barrio. Muchas de estas personas se encuentran desempleadas y ocupan en esto todo su tiempo útil. Tienen familiares trabajando; algunos cursan estudios en misiones y cobran una pensión.

Gustavo, coordinador de su UBE, se mueve como pez en el agua cuando le pasa revista a la agenda de los asuntos que le interesan: los comités de tierra y salud o las mesas técnicas de agua.

Cuando el plano de la discusión se adentra en las abstracciones de la política suele guardar silencio. En su residencia funciona un módulo de Barrio Adentro y una Casa de Alimentación.

Irama, una de las responsables del tema de la ideología, lo reconoce:

“Nuestra prioridad no son los temas de la política. Nosotros escuchamos Aló, Presidente, discutimos lo que dice y adaptamos sus consideraciones a nuestra realidad. Lo que queremos es despertar la conciencia de la comunidad, hacerlos que se den cuenta de que tienen sus soluciones en las manos”. “El pueblo venezolano le demostró al Gobierno y a la oposición que lo que quiere es una democracia. El día del referéndum los de oposición y gobierno hicimos juntos una cola y no pasó nada. Somos vecinos de toda la vida”, agrega Gerson.

Ninguno de estos venezolanos piensa que en Venezuela se está desarrollando un proceso autoritario, que tiene la intención de secuestrar los poderes públicos y ha comprometido la noción de alternabilidad política. Estos temas, como el de la reforma del Código Penal o la Ley Resorte, empiezan a perder peso conforme se suben las escaleras.

Es una discusión que a los vecinos no les preocupa. Gerson considera a Chávez como “el presidente más demócrata de este país, junto a Marcos Pérez Jiménez” Los dirigentes

comunitarios del chavismo son vecinos que llevan décadas en esta zona. Tienen compadres y amigos en la oposición.

Alimentan una profunda desconfianza hacia los medios de comunicación privados; dicen que los ministros le hacen la labor más difícil al Presidente; que Colombia está siendo usada por Estados Unidos para meterse con Venezuela.

Algunos de ellos son, además, especialmente críticos con sus dirigentes políticos.

Gerson, uno de los más incisivos, dice: "Los líderes del MVR son los mismos que antes eran adecos y copeyanos. Cuando Chávez habla del desarrollo endógeno o las UBE es para que las comunidades, la base, presenten sus líderes. Eso a ellos no les conviene y no nos van a dejar surgir. Este es el relevo político, pero eso a ellos no les interesa".

Los médicos cubanos prefieren callar



Algunos lugareños recuerdan cuál fue el recibimiento que tuvieron algunos médicos cubanos en la parroquia San Juan al comienzo del programa Barrio Adentro: una de las doctoras fue caceroleada en San Martín con una virulencia tal que llegó a su casa deshecha en llanto.

Al comenzar este programa muchos vecinos no querían nada con los galenos extranjeros. Uno de ellos comentó: "No tengo nada contra esos médicos, pero que no me los pongan como supermanes. Ese es un servicio que estamos pagando con petróleo".

Algunos de los médicos cubanos presentes en el país, son, ciertamente, militantes del Partido Comunista (todos los consultorios visitados están adornados con fotos del Che Guevara), pero no fue posible encontrar un solo testimonio sobre pontificaciones doctrinarias o de propaganda.

Muy por el contrario: está extendido que la mayoría de los galenos, que ciertamente están muy integrados a la vida social de la zona, se muestra muy prudente cuando hay que hablar de política. (rasgo éste, por cierto, muy común en Cuba).

Estos profesionales a menudo habitan piezas de un solo ambiente en las que viven dos y hasta tres personas. Permanecen confinados a la zona en la cual se desenvuelven, bajo estricta supervisión de un coordinador.

Antonio Hinojosa Romero, uno de ellos, no ve a su esposa y a sus hijos desde hace año y medio. No sabe cuándo regresará a su país. Dice haber encontrado "una comunidad muy desprotegida en la atención primaria".

La doctora Marta Díaz, que trabaja en El Calvario, tiene dos años separada de sus hijos y su esposo. Vive en la parte superior del módulo. Como su colega, sólo ha visitado una vez el este de la ciudad. No conocen el resto del país. Acá han hecho amigos, han celebrado sus cumpleaños, han atendido pacientes a toda hora, incluso los domingos.

LO QUE IMPORTA POR ESTAS CALLES

Casas de alimentación

Normalmente son casas de familia en torno a la cual se organiza un voluntariado que ofrece comida gratuita a personas en situación de pobreza extrema, discapacitados, madres solteras, ancianos o indigentes. En San Juan funcionan 16, en El Guarataro 7. Proal y Mercal fichan el lugar, lo abastecen de ollas, neveras y despensas. En cada una de ellas están inscritas 150 personas censadas. Se les ofrece un almuerzo y una merienda, que habitualmente consiste en avena o frutas. Los cocineros, que no reciben remuneración por lo que hacen, son beneficiados con el menú. Sin embargo, hay quejas porque los insumos para cocinar no llegan completos, o no hay mantenimiento de los equipos. Algunas personas se han retirado por falta de incentivos económicos. Este programa comenzó en julio de 2004.

Comités de Salud

Están encargados de hacer un diagnóstico de los problemas sanitarios, ambientales y socioeconómicos de su entorno:

brotos de aguas negras, epidemias de dengue, campañas de vacunación, algún requerimiento medicinal o alimenticio. Luego del arqueo, el Comité está obligado a elaborar los reportes correspondientes a los médicos cubanos o a las autoridades competentes. Están integrados por unas 20 personas en promedio. En San Juan hay 52, en El Guarataro 7.

Comités de tierra

Tienen elaborado un registro sobre las condiciones de cada propietario respecto del terreno donde vive. Esta iniciativa se activó una vez que el presidente Chávez decidiera entregar la titularidad de la tierra urbana a las personas que habitan espacios invadidos. En San Juan hay 54 y en El Guarataro 7

Mercal

Las bodegas móviles de Mercal tienen altísima penetración en los cerros de la ciudad. En El Guarataro hay cuatro. Algunas tienen carencias importantes. Sus expendedores comentan que les resulta cuesta arriba extraerle ganancias a las ventas en vista de los precios regulados. José Mauricio Quintero, propietario de un "Mercialito", dice que le incorpora productos comprados al mayor en otros lugares para lograr márgenes aceptables de comercialización. Espera obtener un crédito para encontrar un lugar más amplio y comprar algunos instrumentos, como picadoras y refrigeradores.

El Club de los Abuelos

En El Guarataro funciona uno. Suelen ir a El Calvario a hacer ejercicio y a bailar, orientados por un médico cubano. En la zona, los abuelos adornan las calles, organizan los intercambios de regalos y cuidan a algunos niños. Esta actividad es muy frecuente en los CDR de Cuba.

"Lo que queremos es despertar la conciencia de la comunidad, hacerlos que se den cuenta de que tienen sus soluciones en las manos"

"UN ENCHAVE"

Alzados, con la Carta Magna en la mano. Es frecuente encontrarse a dirigentes sociales que porten una Constitución en el bolsillo. El presidente de la República, Hugo Chávez, ha logrado articular un código de lealtad entre sus seguidores en las zonas populares, aun cuando éstos sean tan críticos como siempre con la abstracción que comprende el Gobierno. En las consultas abundaron las críticas contra el alcalde del municipio Libertador, Freddy Bernal, y hacia el concejal metropolitano Ramón Márquez, el cual, dicen, "tiene el revocatorio pintado en la frente". Hasta la dirigente chavista Lina Ron, la

cabeza visible del cabildeo callejero extrapartidos, llevó lo suyo. Gerson Becerra, miembro de una Unidad de Brigada Endógena (UBE), dijo: "Para mí, Lina Ron es un enchave. Un regalo del canal 4. Cada vez que la veo en la calle hay una cámara de televisión esperándola para exhibirse".